EL RESERVISTA

DEFENSOR DE LAS ESCALAS DE RESERVA Y RETIRADOS DEL EJÉRCITO

Precios de suscripción

En Madrid: Un mes 0,75 céntimos.—Trimestre 2 pesetas.—En Provincias, 2,50 trimestre. El pago adelantado.
Los anuncios á precios convencionales.

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Vergara, 9, 2.ª derecha

Condiciones de la publicación

Este periódico se publicará los días 2, 6, 10, 14, 18, 22, 26 y 30 cada mes. Toda la correspondencia se dirigirá á la Dirección.

APARTADO NÚM. 6

El Banco Militar

Como la creación de tal establecimiento de crédito se relaciona directamente con las clases que defendemos y es, además, asunto de actualidad, nos parece justificado emitir respecto á él nuestra opinión, la que, si carece de verdadera importancia para los creadores de aquél, la tiene para nosotros, y mucho más para los que han de tener que acudir al citado establecimiento en demanda de recursos metálicos.

Nosotros creemos que la creación de dicho Banco es á todas luces inoportuna é inútil, dado el fin que se propone, y como esto no lo decimos por hablar, vamos á dar las razones en que se funda nuestra creencia.

El Banco no puede matar la usura, porque si se le despoja de carácter oficial, le queda el oficioso, que ha de darle seguramente los siguientes artículos, si tal como los copiamos quedan aprobados por la comisión encargada de la redacción y aprobación de los estatutos:

Art. 10. El Banco será administrado por un consejo, compuesto de un gobernador, dos subgobernadores y doce consejeros.

Art. 11. El gobernador y los subgobernadores serán nombrados por el ministro de la Guerra, de acuerdo con el de Marina; el primero, de entre los capitanes ó tenientes generales, y los dos segundos de entre los oficiales generales ó particulares del Ejército y Armada ó sus asimilados.

Los consejeros, excepto los del primer consejo, serán elegidos por la junta general de accionistas. De los doce consejeros, ocho, por lo menos, habrán de ser generales, jefes ú oficiales del Ejército ó Armada, ó asimilados á ellos, en activo, reserva ó retiro.

Como los préstamos llegaran á conocimiento de los consejeros, que pertenecerán en su mayoría al Ejército, siempre existirá este miedo en los prestatarios, puesto que en los cuerpos no les favorece el que se sepa que contraen deudas, á no ser que las tenidas con el Banco honren y enaltecen al uniforme militar?

Además, los préstamos recibidos del Banco devengarán, como mínimo, un interés de 8 por 100, 3 de seguro de vida y 5 correspondientes al capital entregado, lo que, si no es una enormidad, no tiene nada de barato, y menos si excede del interés antes indicado, toda vez que el Banco puede exigir hasta el 7, que, con los 3 del seguro, asciende al 10, y, sobre todo, que si el jefe ú oficial tiene que acudir al préstamo para remediar sus necesidades de un mes que no cobra su haber con descuento, mayores serán las de los meses que tenga éste.

¿Se trata de que el militar no se entregue á la usura? Además de las razones expuestas, nos parece mal remedio la creación de un Banco que si reparte pingües ganancias entre sus accionistas ó acumula algunos millones; á uéllas ó éstos saldrán de los mercedos sueldos que perciban los que tengan que recurrir á sus préstamos.

¿Se trata de que los militares no contraigan deudas? Pues entonces, ¿para qué fundar un establecimiento que no tiene otro objeto?

Lo lógico y útil sería darse á buscar la forma de que todas las clases que tienen derecho á pedir dinero al Banco, ni pudieran, ni necesitaran contraer deudas; que esto es difícil, lo sabemos; pero si todos los que dedican su inteligencia con la buena fe que lo han hecho y lo hacen para crear lo que nosotros juzgamos inútil, se dedicaran á estudiar la forma de que el militar no debiera nada á nadie, de seguro que se conseguiría. Nosotros vamos á manifestar lo que nos ha sugerido la imaginación respecto al particular.

El militar pide dinero á préstamo por vicios ó por necesidades, mejor dicho, desgracias de familia que le originan gastos extraordinarios, á los que no puede atender con el haber que cobra.

Siendo esto así, vamos á suponer que una ley declara inembargables los sueldos de todos los que pertenecen ó han pertenecido al ministerio de la Guerra, y que por lo mismo ni las inspecciones generales ni los cuerpos admitiesen reclamación de ningún género, con lo que se habría logrado que el vicio, al no tener con qué alimentarlo, huyera del que antes le rendía culto.

En cuanto á los que piden obligados por las desgracias, supongamos también que á todas las clases militares se les descontara un día mensual de haber, lo cual equivaldría á la imposición de un tanto por ciento de alguna consideración, con el que se podría constituir un fondo para

atender al pago de médicos, medicamentos y alimentos extraordinarios que necesitase el interesado y los individuos todos de su familia estando enfermos, y el pago del entierro al fallecimiento de alguno; que en caso de necesidades del servicio, ó por motivos de salud, cualquiera de los puestos á descuento se trasladase de uno á otro punto, que se le costearan hasta los más insignificantes gastos de viaje; que á cada uno de los que tienen necesidad de vestir de uniforme se le abonase la cantidad para él necesaria, marcándole un tiempo prudencial de duración; con esto y algo más que podría darse, como, por ejemplo, las cantidades que sobrasen del pago de lo que hemos mencionado, destinarlas á la liberación sin interés alguno de créditos anteriores á la publicación de la ley de que antes hablamos, nos parece que los interesados no necesitarían contraer deudas justificadas.

En resumen: lo que proponemos es la formación de una sociedad cooperativa de socorros mutuos, que seguramente daría excelentes resultados.

Conste, para terminar, que no nos mueve animadversión hacia nada ni hacia nadie al afirmar lo que nos parece la creación del Banco, ni lo que proponemos envuelve más mira ni deseo que el bien de las clases militares.

EL DECRETO DE 27 DE AGOSTO

Todo cuanto se legisla y que en algo concierne á las Escalas de Reserva es irritante en sumo grado.

Basta sólo la lectura del decreto que motiva este trabajo para ver en su primer artículo retratada la idea de perjudicar á las Escalas de Reserva; pues se dice en el mismo que, cuando no haya segundos tenientes de las Escalas activas de las armas de Infantería y Caballería que voluntariamente deseen cubrir las vacantes de su clase que ocurran en los Institutos de Guardia civil y Carabineros, se concederá el pase á éstos á los de las Escalas de Reserva, que es lo mismo que si no les concedieran nada.

Porque ¿qué sucede cesan ni cesarán los segundos tenientes de activo de pedir el pase á donde ven que, siendo jóvenes, tienen un porvenir seguro?

Lógicamente considerada tal disposición, debía preceptuar todo lo contrario. ¿Por ventura, no necesitan los institutos de la Guardia civil y Carabineros oficiales veteranos y aguerridos que hayan prestado muchos servicios, que se hayan visto en miles de lances y estado sujetos á los múltiples azares de la vida militar, como les ha ocurrido en las guerras civil y de Cuba á los que pertenecen á las Escalas de Reserva?

¿No se conceptúan como meritos para nada las fatigas de campaña, los numerosos años de servicio, ni el largo tiempo que se lleva en un mismo empleo? ¿Acaso se pueden comparar en esto los segundos tenientes de las Escalas activas con los de igual clase de las de Reserva?

Los primeros, indudablemente, porque las circunstancias así lo han exigido, pues nadie duda de su valor como españoles, y más siendo militares, no han oído otros tiros que los disparados en los ejercicios para perfeccionarse en el manejo del arma, tirando al blanco; en cambio los segundos han oído millares de veces ese silbido especial que se desprende de las balas de fusil y cañón al pasar cerca de uno, y sentido ese agudo é inexplicable dolor que producen cuando, rasgando la carne, se introducen en cualquiera parte del cuerpo.

Además: ¿no se dice que faltan ya segundos tenientes en activo para prestar servicio? ¿que la escala de su clase está agotada, etc., etc.? pues siendo así, prohibase mientras esta se encuentre en tal situación el que se agote más y más, no sea que llegue el caso de que en plena paz se tengan que improvisar segundos tenientes, como aquellos denominados *sietemesinos*; porque á esto parece que se camina en derechura.

Mil y mil consideraciones tan poderosas como la enunciada llegan á nuestra mente; pero como basta con las expresadas para, racionalmente pensando, ver lo ilógico, injusto é irritante de tal distinción; la cual llega á lo inculcable al leer las condiciones que á los segundos tenientes de las Escalas de Reserva exige dicho artículo del mencionado decreto, con las que acaba de corroborarse lo que desde el principio salta á la vista.

¿Por qué ha de considerarse apto para pasar á la Guardia civil y Carabineros á un segundo teniente de activo que acaba de salir de la Academia, por lo que apenas ha prestado servicio y no se cree con la aptitud necesaria para el pase á dichos institutos, al de igual clase de

la Reserva sin haber prestado aquellos en activo diez años antes de pasar á la Escala á que hoy pertenece?

¿No se ve la iniquidad que se les tiene á las Escalas de Reserva reflejada en el enunciado de la anterior condición que preceptúa el citado decreto?

¿Pavor debe causarles á los jefes y oficiales de las mencionadas Escalas cuando se legisla algo que con ellos tenga referencial pues siempre les comprende lo injusto, lo no equitativo, y como digno coronamiento de tan fatales disposiciones, esos distingos que irritan y hacen que el oficial ú jefe mas tranquilo se indigne contra ellos y piense en lo que ha venido á parar la interior satisfacción que recomendarían las Ordenanzas.

Lo que decimos no es dictado por la pasión ni por oposición sistemática á lo que se ordena por este ó aquel ministro, nace del hecho ofensivo, del desprecio marcado, de la desigualdad que injustamente se establece, dando con esto lugar á que los jefes y oficiales de las Escalas activas miren por encima del hombro, como vulgarmente se dice, á sus compañeros de las Escalas de Reserva, los que realmente están avergonzados del rebajamiento á que las leyes los condenan porque en mala hora se sepultaron, después de terminar dos campañas en las que arriesgaron cien veces su salud y su vida, en unas Escalas que, sin motivo justificado, miran los Gobiernos con más horror que á las hordas de asesinos y ladrones que arrastran una cadena perpetua en los presidios menores de Africa.

¿Y todo esto por qué, repetimos? Por el delito enorme de creer que las leyes habrían de cumplirse; error crasísimo al tratarse de un país que, en lo que atañe á su legislación, cada día merece más y más el concepto que de él formó y expresó el ilustre novelista francés Alejandro Dumas.

DESCARGAS

De *El Correo Militar*:

«Suele hablarse, por cierto, con ligereza é injusticia, de que hay desarmonía de relaciones entre el elemento civil y el militar.

«Eso sucedería antiguamente; pero ya han pasado los tiempos en que el sencillo ciudadano, al vestir el uniforme, siquiera fuese de la Milicia nacional, decía seriamente á los suyos: «Atrás, paisano.» El militar moderno conoce perfectamente sus deberes: sabe que forma parte de un todo, la patria, y no ignora que dejaría de ser fuerte perdiendo el apoyo y las simpatías del país, de cuyo seno sale y se renueva, siguiendo aquella línea de conducta.

«Pueden, por lo tanto, reformar su creencia los que viven tan atrasados de noticia.» Así como el colega parece que se regocija por que no haya desarmonía entre el elemento civil y el militar, nos alegraría que abogara por que sucediera lo mismo entre los que pertenecen á la familia que defiende y defendemos.

«Pues ya sabe que existen ciertas renchillas, que el compañero podía influir para que terminaran.

«Lo cual sucedería, en el momento que se le diera una solución lógica á la organización de las Escalas de Reserva.

«El colega citado manifestaba en un artículo, al que nos hemos referido varias veces, que eran atendibles las razones que podían alegar los sargentos primeros que ingresaron forzosamente en las Escalas de Reserva.

«Pues escaseando, como se dice que escasean, los segundos tenientes en las Escalas Activas, ¿por qué no se ocupa en defender el pase de aquellos á éstas?

«Porque hay necesidad de hacer algo por las referidas Escalas, y la cuestión está en empezar.

«Dando lo mismo que sea por la cabeza que por la cola.

«Pues abrigamos la seguridad de que al meter la piqueta, el arruinado edificio, pronto se echará á tierra.

«Lo que es necesario que suceda.

«No ocurra que se venga el solo abajo y aplaste... vamos, que sí que puede ser, y... esto nadie lo niega.

«A la persona que consiga averiguar en poder de quien se encuentran los fondos pertenecientes á las pagas de junio último de tres jefes y oficiales de la Escala de Reserva, que pertenecieron al regimiento de infantería de Reserva de Carmona, núm. 17, y que el Estado abonó en tiempo oportuno, se le regalará un objeto de arte y además le vivarán agradecidos los interesados.

«Díese que en el ministerio de la Guerra no se encuentra otra solución para hacer justicia á las Escalas de Reserva, que el otorgar destinos civiles á los jefes y oficiales de aquéllas.

«Ignoramos la forma en que esto pen-

samiento ha de desarrollarse, ó sea la manera de dar estos destinos; mejor dicho: si los cargos civiles que nos ocupan serán desempeñados con sujeción á los empleos ó sueldos que en la actualidad disfruta el personal, ó con arreglo á los ascensos que debieron corresponderles en la Escala Activa.

«De todos modos, nos parece esta solución el parto de los montes, cuando precisamente se han publicado sin número de proyectos más en armonía que el actual con la razón y la justicia.

«Cuando conozcamos más á fondo la solución del ministerio de la Guerra, nos extenderemos en oportunas consideraciones.

«Por hoy, nos abstenemos de más comentarios.

«¡Pues no han de pagar!!!
Y los que creyeseis otra cosa están en un... horror.

«Nos referimos á la Caja de Ultramar. En la que, según dice la exposición del real decreto de 30 de julio del corriente año, existía examinado y reconocido el crédito de 40.000 individuos procedentes del Ejército de Cuba.

«A pesar de esto y de haberse abierto el pago el día 1.º del presente mes, con arreglo á lo dispuesto en el referido real decreto, aún no han llegado á cobrar los 369 individuos que figuran en la relación publicada en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* en 24 de septiembre último.

«De modo que al paso que va dicha Caja necesitará ocho años lo menos para que cobren los 40.000 que están en disposición de hacerlo.

«Y si esto sucede con los ya examinados y reconocidos créditos, ¿qué ocurrirá con los otros 40.000 que no han pasado por tal examen y reconocimiento?

«Que llegarán á cobrarse cuando se celebre el quinto centenario del descubrimiento de América.

«Llamamos la atención de quien corresponda para que se corrija el diezmillonésimo abuso que se comete con los que prestaron sus servicios en la campaña de Cuba.

Un escalafón más

Pensábamos ocuparnos hoy de la capitalización de los haberes que perciben las clases pasivas, indicada por el señor Moret y que tan en cuidado ha puesto á los veteranos del Ejército; pero como tal capitalización la consideramos un delirio de elocuencia del distinguido hombre público, porque antes que ese caso llegara *Jabbarian* hasta las piedras, pasamos á tratar de lo que lleva este trabajo por epígrafe.

«No redondeada aún, hemos puesto en práctica la idea de formar un escalafón en el que consten los nombres, apellidos, años de servicio, fecha del último empleo, enumeración de las condecoraciones, puntos donde residen y domicilios de los Retirados del Ejército, lo que esperamos conseguir sin reparar en gastos ni sacrificios.

«Pero este album de los veteranos, que han cualificado el nombre del Ejército español y honrado el uniforme militar, es una obra hasta cierto punto magna, para la que se necesita la colaboración de gran parte de los que han de figurar en ella, sin lo cual, no nos será fácil llevarla á cabo con la suma de datos que requiere.

«No necesitamos encarecer la utilidad de formar dicho escalafón para desarrollar el plan de organización de la Escala, que á nuestro modo de ver debe formarse con los Retirados del Ejército.

«Y además, lo que nos ha de engrair la satisfacción que á éstos ha de producirles el volver á ver figurar al lado de su nombre el de los compañeros y queridos amigos, que les recuerdan, aquellos felices días en que llevando el corazón henchido de esperanzas, hirviendo la sangre en sus venas y animados de ese espíritu galanteador que siempre ha distinguido á la juventud militar española, con la misma alegría que pipreaban á una dama, presentaban su noble pecho á las balas ó las bayonetas enemigas.

«Nosotros, que consideramos un deber el adelantarnos si pudiera ser á los deseos de las clases que defendemos, al escuchar de los labios de algunos veteranos lo que les halagaría el poseer una obra como la que hemos emprendido, no hemos vacilado un momento en poner manos á ella, como lo pueden testimoniar los buenos amigos que nos representan en provincias y varios de los retirados de esta corte.

«Pero como hemos dicho al principio, precisa que nos ayuden los interesados, y para hacer menor la molestia que pudiéramos originarles, cuando posea-

mos los datos necesarios, les remitiremos á todos á su domicilio un estado para que, llenando las casillas que lleva en blanco, tengan la bondad de entregárselo á nuestro representante más inmediato ó devolvérselo por el correo.

«Como apelamos á la caballerosidad de los que siempre han sido caballeros, no dudamos un instante que seremos atendidos y que de aquí á poco tiempo podremos exclamar como Arquímedes: «¡ureka!»

«Cuando esto ocurra, introduzcamos ó no la mejora que proyectamos para *El Reservista*, publicaremos dicho escalafón en la forma que estamos dando y daremos las leyes, decretos y reales órdenes de interés general para las respetables clases que han motivado esta publicación, con el fin de que los veteranos posean dicha obra sin tener que hacer más desembolso que el precio de suscripción.

«De nuestro pensamiento hallará la acogida que esperamos nos responde el ser grande el número de suscripciones de Retirados que cuenta ya en provincias *El Reservista*, sin haber hecho más propaganda ni haberles remitido más ejemplares del mismo que los que nuestros celosos representantes les han facilitado, moviéndonos esto antes de terminar, á expresarles á unos y otros cuánto y cuánto les agradecemos el desinteresado trabajo que por esta publicación se toman, la que procura ahora y siempre corresponderles en cuanto le sea posible.

Recuerdos tristes

Era en la mañana del 24 de mayo de 1886 cuando momentos después de terminada la revista ordinaria de policía recibí orden por conducto del capitán de guardia en la prevención, para que á las dos de la tarde me presentase al jefe del cuerpo.

Puntual siempre en el cumplimiento de mis deberes, tuve en esta ocasión la feliz suerte de serlo tanto, que en el momento mismo de ponerme á la orden de mi superior jerárquico, daba en el reloj de su despacho la hora que para la presentación me había designado.

Tranquila, como de costumbre, mi conciencia, no llegué á sospechar siquiera remotamente la causa por la cual había sido llamado; y tal fue así, que me vi sorprendido sobremediano al ver levantarse al jefe bruscamente de su asiento, pronunciando inculcas frases, y lo que fue peor, dirigirse hacia mí con incorrectos ademanes hasta tocarme el rostro con sus manos, olvidando con estos inculcables actos los más rudimentarios principios de moral y el respeto que debía tenerme, siquiera fuese por lo que significaban los viejos galones que ostentaba en mis brazos.

Al verme tan cruelmente maltratado por aquel hombre fuera de sí, quise arrojarme sobre él y arrebatarle la existencia, pero en el mismo momento vino á mí mente un sagrado y querido recuerdo... pensé en mis cinco inocentes hijos, y me resigné á sufrir inmóvil el infame atropello.

«Es usted un insubordinado y un mal sargento—me decía—usted sabe que tengo prohibida la entrada en tal café y ha desobedecido mis terminantes órdenes; ahora mismo pide usted la licencia absoluta ó lo envío á un presidio; salga de mi presencia, no permito contestación.

«Quise justificarme del delito que se me imputaba y no me fue permitido, retirándome con el corazón tan oprimido y la imaginación tan perturbada, que apenas si podía respirar y darme cuenta de lo ocurrido.

«Ya en la calle, me dirigí maquinalmente y con inseguro paso á las afueras de la población, en donde solo y abatido oía repercutir sin cesar en mis oídos aquella maldita sentencia sin apelación, dictada por un juez despiadado después de haber martirizado cruelmente á su inocente víctima, cual lo hubiese hecho un empedernido negrero con el desgraciado esclavo comprado con el vil metal.

«Calmado algún tanto mi abatido espíritu, pensé si dar parte á la autoridad superior de la plaza de cuanto habíame ocurrido; pero recapacitando el perjuicio que podía irrogarme tal determinación, desistí de ello por *creer muy fundadamente* aquello de «la sogá se quiebra siempre por la parte más débil», decidiéndome á sufrir con la resignación de un mártir la suerte que la fatalidad me había deparado.

«¿Qué delito, qué falta, qué acto de insubordinación había yo cometido para arrojarme del servicio de una manera tan villana, arrebatándome una carrera ganada á costa de fatigas y penalidades sin cuento en diez y ocho años de inma-

culados servicios, y de és os más de diez en la clase de sargento primero? Veámoslo.

Por razones que siempre ignoré, y que nunca traté de indagar, había prohibido el jefe del cuerpo la entrada en cierto café que yo jamás llegué a frecuentar; mas, al pasar por su inmediación en la tarde del 23 de mayo de 1886, fui invitado por un amigo que había en él; entré, le saludé, y, transcurridos unos dos minutos, me retiré.

Esta fue la grave e imperdonable falta que había cometido, y por la que, después de haber sido maltratado materialmente, iba a lanzarse del Ejército, cual si hubiese sido un empedernido criminal.

Convencido de cuán difícil era la situación porque atravesaba, recurrí a cuantas personas creía podían influir en el ánimo del jefe, para que no consumara mi licenciamiento, consiguiendo, por fin, disipación de su propósito, si bien impendí que la condición expresa de que inmediatamente solicitase un destino civil.

Obligado por las fatales circunstancias, tuve que prestar mi conformidad y aceptar la humillante gracia que, sin duda por condescendencia, me era otorgada.

Ya en mi nueva carrera, sólo diré que desde que salí del Ejército he sufrido cuatro traslados por consecuencia del servicio, tres cesantías por suspensión de plaza, y una, ó sea la última, de fecha 30 de junio último, por razón de economías, continuando actualmente sin esperanza de obtener nuevo destino, debido al exiguo número de vacantes que viene publicándose en la Gaceta y ser muchos los pretendientes á ellas.

Esta ha sido y continúa siendo mi tranquila vida desde el día que me acogí á la ley de 10 de julio de 1886, de cuyo incumplimiento y olvido no puedo quejarme, toda vez que en premio á los diez y ocho años que pertenecí al Ejército me fué conferido el empleo de alférez de la Reserva gratuita, entregándose al efecto el correspondiente Real despacho, para con él poder alimentar á mis entrañables hijos cuantas veces carezco del pedazo de pan que me solicitan.

UN OFICIAL GRATUITO.

Madrid 18 octubre 1892.

Algo de fuera

La Confederación helvética, ante la probabilidad de verse obligada por medio de la fuerza á que las grandes potencias respeten su neutralidad, no cesa de reorganizar su ejército, teniendo en cuenta hasta los menores detalles.

Hace poco ha efectuado maniobras de campaña, movilizand el personal y material sanitario de un cuerpo de ejército.

El personal de sanidad del cuerpo de ejército destinado á la defensa de San Gotardo, ha hecho todos los ejercicios que le corresponden bajo los órdenes del médico mayor Froehlich.

Gracias á lo bonancible del tiempo y al método seguido, las maniobras dieron un excelente resultado.

Una de las marchas ejecutadas en alta montaña por el tren sanitario, ha llamado poderosamente la atención, pues en ella se han tenido en cuenta los menores detalles.

Los individuos de la ambulancia dejaron sus coches para hacerse cargo de las acémilas que iban á ensayar por primera vez unos aparejos y sillones especiales para el transporte de los heridos, por un terreno tan accidentado como lo es el de San Gotardo.

Las marchas hechas han sido las siguientes:

1.ª Hospenthal, Andermatt, Grossbodenstock (2.460 m.) Riental, Göschenen, Hospenthal (una jornada).

2.ª Hospenthal, Realp, glacial y collado de Cavanna (2.611 m.) Villa; en el valle de Bedretto, Ariolo (Ariolo, Göschenen por la vía férrea), Göschenen, Hospenthal (otra jornada).

3.ª Hospenthal, Andermatt, Unteralp, ventisqueros y collado de Sellarú Giubing (3.744 m.) Hospicio de San Gotardo, lago Lucendo, Hospenthal (dos jornadas).

Estas marchas han demostrado de una manera palmaria que el ejército suizo puede contar en todos los terrenos con el pronto socorro de sus heridos.

España cuenta con un material de Sanidad, sin estrenar en su casi totalidad, para una división de 25.000 hombres, pero como los carruajes no han rodado, resulta de aquí que cuando hay que moverlos se inutilizan, como sucedió con los dos que se llevaron á las últimas maniobras de Castilla la Nueva, los cuales han necesitado una recomposición en grande escala.

Los velocipedistas italianos acaban de efectuar sus experiencias de velocidad, consistentes en entregar á los socios del gimnasio de Roma cierto número de palomas viajeras que los velocipedistas, puestos en marcha, dejaban en libertad. En la primera experiencia las palomas fueron transportadas á Castel Giubileo (10 kilómetros de Roma), de donde al quedar en libertad tardaron solamente unos cinco minutos en volver á sus palomares.

Otro de los objetos de estas experiencias ha sido el de elegir una jaula que pudiese contener un par de palomas fuese de fácil transporte en la bicicleta.

Como resultado de estas experiencias, se ha comprendido que en campaña prestarían muy buenos servicios los velocipedistas que siempre pudiesen llevar consigo palomas mensajeras.

Correo de provincias

DESDE BORINES

Excmo. Sr. D. José López Domínguez.

Mi respetable general:

Yo soy aquel que bajé hasta el último pedruzco, digo mal, que no pasó de éste gracias al Decreto que con la mejor intención del mundo nos suministró Vucencia el día 13 de diciembre de 1883.

Yo soy, repito, el que hace algunos días tuve la verdadera satisfacción de dirigir una carta suplicando á El Reservista, para que le hiciese á Vucencia entrega de ella, con el laudable propósito de que Vucencia no ignorara el concepto que han formado del ilustre papa de las Escuelas de Reserva unos cuantos militares y paisanos de este y otros puntos inmediatos que no siendo muchas sus ocupaciones se entretienen en *currante un traje* al lucero del alba, teniendo la presente igual objeto que la anterior.

Por que cuando emplean sus tijeras en las referidas Escuelas, no puede Vucencia expresarse que calificativos les aplican, inútiles... desorganizadas... gravosas al Tesoro... cátedra de la vagancia y otras que omito; pero lo malo no para en esto, sino que hay quien juzga al papa por la criatura y repiten aquello de que *siempre se parecen los casos á lo común*, lo cual subleva mi ánimo y en tal disposición defiendo á Vucencia con la misma tenacidad que emplea la suerte conmigo para que no pase de *collita*, por que es lo que yo les digo, el ilustre papa de las Escuelas más que útil es utilísimo y lo prueba el que estuvo en Cruces y vio allí 300.000 hombres reunidos, lo cual repite satisfecho para que á los españoles lo sepan y lo admiren. Como organizador según se asegura no tiene rival, y de ello dicen, que pueden testimoniar sus canarios, perros etc; que no grava al Tesoro, lo pone en relieve el que en lugar de cobrar 6.000 duros si hubiese intriguado para obtener el empleo superior inmediato, no cobra más que 3.000; en cuanto á trabajador, ni que decir tiene porque después de cumplir sus deberes militares, le sobra tiempo para ocuparse extensamente y con aprovechamiento de los asuntos políticos; pero si viera Vucencia, mi general; que á pesar de dadas tales razones las que como puede juzgar encierran un fondo de verdad como una loma, no se convencen; porque si bien no contestan hacen una de esas muecas que son todo un poema de duda.

Pero no me desanima esto, ni; y continúo reforzando mis razones con el argumento Aquiles, como lo es, el de manifestar que las Escuelas de Reserva de hoy no se parecen en nada á las que creó Vucencia; aquellas no se prestaban á calificativos de mal género, al contrario, podía adscribirse á las Obras de Misericordia puesto que tendían á proporcionar *reposo al fatigado*, como lo estábamos la mayoría de los que ingresamos en ellas, lo cual era natural después de haber sufrido las penalidades y fatigas de largas campañas, una en Cuba y otra en la península; pero á pesar de esto, vamos, que no se conforman. Si dichos desocupados señores tuvieran la alta honra de conocer personalmente á Vucencia, como yo lo conozco, variarían de opinión, que no puede pensarse mal al contemplar la simpática figura de Vucencia cuando se le ve en Madrid por las mañanas en traje de *idem*, en las tardes con el de visita, y sobre todo, de noche al presentarse y lucir en aristocráticos salones el gracioso frac, que tan bien le sienta.

Lo repito, mi general; yo no puedo oír hablar mal de las Escuelas á que pertenezco por que Vucencia fué su creador y no puede ser responsable de que los tutores que han tenido las hayan abandonado sumiéndolos en el mayor desamparo, y mucho menos poder permitir que habien irónicamente de Vucencia cuando abriga la seguridad de que los que dimos crédito á su famoso Decreto y á la ley de ampliación que los conspiciós y no conspiciós padres de la patria en un momento de *acendrado cariño*, discutieron y votaron en ambos cuerpos colegiados con el mejor deseo y fina voluntad que los toca de obligación, halláremos en Vucencia un cariñoso padre que regenerados nos vuelva á la gracia de nuestros compañeros de activo que hoy no parecen tales, por los siglos de los siglos *amén*.

Por no terminar esta en forma de sermón, voy á volver á rogar á Vucencia que para evitar lo que dicen los murmuradores de oficio de por acá y no se si también los de allá diga algo de lo mucho bueno que yo supongo ha de hacer en favor de las Escuelas de Reserva.

Y siempre en espera de lo mismo se despiere de Vucencia con el mayor respeto, quedando á sus órdenes su más humilde subordinado q. b. e. m.,

JUAN FRANQUEZA.

Sr. Director de "El Reservista,"

Muy señor mío de mi más distinguida consideración: Como en el mismo caso que yo me encuentro se encontrarán muchos, voy á desmentir las creencias erróneas que abrigan los que dicen que el pertenecer á las Escuelas de Reserva implica *holgazanería* en los que á ellas pasamos.

En 1880 solicité pasar á prestar mis servicios en un batallón de Reserva por encontrarse mi salud quebrantada á consecuencia de una herida grave recibida en campaña; solicited que fué atendida, y en la revista de comensario inmediata causé baja en activo y alta en un batallón de Reserva.

En esta situación me encontraba prestando mis servicios, cuando apareció el Real decreto de 13 de diciembre de 1883 creando la Escuela de Reserva en el arma de Infantería. Y como quiera que en aquella fecha no estaba aun restablecido por completo, á más la desgracia ó suerte de tener siete hijos, dos estudiando, eché mis cuentas y me pareció que lo más acertado era pasar á la Escuela de Reserva para no irrogarles perjuicio á mis citados hijos en sus estudios de segunda enseñanza: siempre en la creencia que las promesas hechas en el Real decreto se cumplirían y respetarían; pues si hubiera yo sabido el fruto que iba á coger, no hubiese caído en la trampa.

Verdad es que mi herida me reportó un empleo, pero también es cierto que sus consecuencias me hicieron cambiar la suerte de activo por la desgracia de pertenecer á la Reserva, en donde estoy tocando las desventajas de la herida, la postergación. pues hace ya tiempo me correspondió el ascenso á comandante, y si este mal tuviese solución pronta, sería lo de menos; pero, á no recordarlo el general Azcárraga, pienso retirarme con la antigüedad de mas de treinta años de capitán, si Dios y nuestro ministro no se acuerdan de que existimos en el mundo.

Podrá suceder esto último? Yo creo que sí, que el señor general Azcárraga complete á sus buenas obras para que podamos decir: «Después de á Dios, todo se lo debemos á don Marcelo.»

Dispenseme, compañero, estas mal coordinadas líneas, pues la falta de elocuencia en la palabra y ninguna práctica en el escribir, no me permiten expresarme mejor; pero usted no dejará de comprender mi pensamiento. Con que, ánimo y no desmayar en la defensa de nuestros derechos hollados.

Se repite de usted afectísimo amigo seguro servidor que besa su mano.

R.

Viaje de la Corte

La familia real regresó á Sevilla siendo recibida con mayor entusiasmo que á su llegada de Madrid.

Pero el regocijo que á S. M. le debió necesariamente de originar las pruebas de cariño recibidas por los sevillanos, lo ha entubido la indisposición de S. M. el rey, de la que dice un periódico de ayer lo siguiente: «El rey niño sigue mejor, aunque sin haber desaparecido totalmente la ligera fiebre que le aqueja.»

El enfriamiento que sufre fué adquirido á bordo del *Venadito* durante la travesía de Cádiz á Huelva, á consecuencia de la humedad y frescura de la mañana en que hizo el viaje. Además, el incómodo cañazo de los buques de guerra aumentó la natural nerviosidad propia del temperamento del rey.

Por otra parte, la expedición regia, aun hecha en las condiciones de comodidad que la hacen las personas reales, es harto fatigosa. Todo ha contribuido, por lo tanto, á producir un estado febril que no ofrece el menor cuidado.

El parte facultativo que acaba de recibir el jefe superior de palacio, en que se da cuenta del estado del rey, dice que la fiebre ha remitido por completo y que sigue la mejoría.

El alcalde de esta capital y la prensa local gestionan con grandísimo interés que la corte se quede aquí su residencia durante la estación del invierno, no tanto para atender al completo restablecimiento del rey cuanto para su robustecimiento, dadas las favorables condiciones climatológicas de esta región andaluza. Resultantemente se ha aplazado el viaje de la familia real á Granada.

El Sr. Cánovas saldrá de esta capital directamente para Madrid probablemente el martes.

La corte quedará en Sevilla.

Fiestas en Madrid

¡Ooooooh!... Antes y después, lo mismo. Porque no otra cosa significan esos fuegos artificiales propios de los villorrios, pero no de la capital de España.

AL EXCMO. SEÑOR DON F. ROMERO ROBLEDO

«Si el guardián juega á los naipes, ¿qué hacen los demás tralales?»

Excelentísimo señor ministro de Ultramar.

Muy señor mío: le ruego dispense mi libertad al molestar su atención con el fin de preguntar el porqué de los abusos, ó como quieran llamar, que se suceden en esa ordenación general de pagos, que, está probado es la dependencia... más inútil, que existe en otra mayor inutilidad que por fortuna llamamos ministerio de Ultramar.

¿Qué razón, que regla ó Ley existe tan... especial para que los *reducidos*, como Vucencia dirá con su graciosa sonrisa, á quienes Su Majestad, hablo de Cuba, concede sus pensiones el cobrar por esa caja... cobremos uno... dos... meses ó más después... que... aquellos que tienen el apoderado allá?

Estos há un mes percibieron la paga ó mensualidad de Julio ¡porqué á nosotros se nos da *Junio* no más?

Además ellos... *cobraron con beneficio* ó igual á nosotros debe hacerse por que creo que estarán los cambios... el giro... ó *cotización oficial* lo mismo para el Gobierno que para un particular.

¿Porqué aquellos obtuvieron beneficio en el girar y á nosotros se nos dice que se ha girado á la par?

Al abrir allá los pagos el Intendente... girar debe al momento los fondos de los que estamos acá. ¿No los gira? Pues abuse; y para eso remediar está Vucencia; ¿No lo hace?

Ergo hay solidaridad. (Perdone que esa frase á usar, porque yo se que Vucencia de eso nunca fué capaz.)

Más como tengo entendido si es que yo no entendi mal, que allá el dinero se gira y el abuso existe acá:

¿Quiéne... decírmelo... Vucencia por qué causas... no se dan los haberes enseguida de recibidos acá.

¿Porqué razón ¡treinta días! y á veces algunos más transcur en? ¿En qué se emplean los fondos? ¿Qué utilidad se le saca á ese dinero?

¿Por qué razón... al cobrar *Junio*, en *Octubre*, se hace fe de vida presentar de octubre? ¿No es un abuso un abuso y algo más; como prueba... devengué los haberes del mes, *tal*, basta probar he existido el mes que van á pagar.

Eso de... derechos reales si me muero... si; será como aquello de *Sin fortis*, pero es... otro abuso más porque... si muero en Diciembre en que he debido cobrar hasta Noviembre inclusive, no debe... Derecho Real

ni particular... ni nada mis herederos pagar.

Pero es claro yo ya sé lo que Vucencia dirá. «¿Cómo quiere está que yo *coyaya* á remediar, *coyaya* no lo podía ver estando en San Sebastián?»

«¿Cómo hacer cumplir si yo por mor de mi *enfermea* en todas partes me jallo menos *añde* debo estar?»

Y ar no estar yo, ya está zabe lo que dice *agor* *re, rán*.

Tiene Vucencia razón con esto, con su bondad, pero ya que no pretendo los milagros esperar de esa *ficosa* oficina me basta y bastará con el que yo me tenía volver á solicitar... cobrar... como antes cobraba con apoderado allá, y hago como el lego aquel que suprimió á su guardián y si hacen todos lo mismo que, cual yo, muchos harán, puede usted suprimir esa ordenación general de pagos... del... muy inútil ministerio de Ultramar.

José Muñoz.

Propuestas

Ascensos

EN LA REGLAMENTARIA DE LA ESCALA DE RESERVA DE INFANTERÍA HAN SIDO PROMOVIDOS AL EMPLEO INMEDIATO:

Comandante D. Andrés Campillo. Capitanes: D. Hipólito Guerra y D. Manuel Pérez Rodríguez.

Primeros tenientes: D. Miguel Dorado, don Antonio Ledo y D. Pedro Bonilla. Segundos tenientes: D. José Laña y don Carmelo Ramos, y á los sargentos primeros D. Lorenzo Ruano, D. Teófilo Puertas y don Ramón Pérez Herrero.

EN LA ORDINARIA DE LA ESCALA ACTIVA DE INFANTERÍA HAN SIDO PROMOVIDOS AL EMPLEO INMEDIATO SUPERIOR EMPLEO:

Los tenientes coroneles D. Vicente Pereira y D. Juan Biako. Comandantes: D. Enrique Vilches, D. Enrique Oriella, D. Raimundo Cortés y D. Pedro Gil González.

Capitanes: D. Isidro Rodrigo Solá, don Julián Lara, D. Jerónimo Gallego, D. Ignacio Lapuente, D. Eduardo Ortega, D. Félix García Baltasar, D. Emilio Guzmán Llisto rellas, D. Felipe González Sanz, D. Emilio Rodríguez Sáenz, D. José Capdepon, D. Joaquín Tola, D. Pedro Villamor, D. José Macías, D. José González Moure, D. Adolfo Crespo y D. Melquíades Arroyo.

Primeros tenientes: D. Eladio Enamorado, D. Manuel Moyano, D. José Albertosa, don Agustín Rodríguez Gómez, D. Manuel Escrivano Diestro, D. Manuel Ibeas, D. Antonio Guerra, D. Fermín Arévalo, D. Juan Martínez, D. José Álvarez Iglesias, D. Joaquín Álvarez Sánchez, D. Leoncio Pérez Carrillo, D. Francisco Gil Moriano, D. Miguel Guerra, D. Miguel Millet, D. Pedro Blanco, D. Joaquín Mestoneros, D. Francisco Machó, D. Ramón Carballera, D. Salvador Ausina, D. Ignacio Dorra, D. Calixto Martel y D. Manuel Barceló.

Segundos tenientes: D. Nicolás Díaz Saavedra, D. Felipe Méndez de Vigo, D. Rafael Eavajias, D. Enrique Piqueras, D. Manuel Mesa, D. Marcos Rodríguez Calvo, D. José García Sevilla, D. Federico Fernández Sain Sánchez, D. Alberto Rodríguez de Rivera, D. Francisco López Pinto, D. Francisco Romero, D. Vicente Cabrera, D. Juan Rodríguez Romero, D. Cecilio Peré Bretón, D. Alfonso Olivias, D. Fidel Lastra, D. Alejo Moreno, don Miguel González Lázaro, D. Manuel Marín, D. Andrés Sarrot y D. Carlos Bithorn.

En otra id. id. de los distritos de Ultramar.—Comandantes: D. Mariano Alonsesi, capitán, D. Francisco Fernández Sánchez.

A los primeros tenientes: D. José Moragues, D. Lorenzo Molina, D. Santiago Paz, D. Fernando Mocosco, D. Lope Naveira, don Cándido Fernández Pareño y D. José Miró. Y en la extraordinaria de la MISMA ARMA:

Los comandantes D. Vicente Sardo y don Ernesto Pascual Castaños. Capitanes: D. Jaime Dabán, D. José Salvador Falcón, D. Benigno González López y D. Francisco Martín Martín.

Los primeros tenientes: D. Perfecto Herrero, D. Antonio Otero, D. Felipe Pérez Álvarez, D. Víctor Oliveros, D. José García Vázquez, D. Francisco Boluda, D. Urbano Buil, D. Angel Diaz Oviedo, D. Manuel Infante, D. Tomas Martín Cristóbal, D. Pedro Cano, D. Santiago Bayón, D. Federico Medina y D. Juan Millán Guillén.

EN LA PROPIEDAD ORDINARIA DE LA ESCALA ACTIVA DE CABALLERÍA:

De comandante D. Joaquín Milans. Capitanes: D. Andrés Aguirre, D. Isaac Galán y D. Francisco Ortiguella.

Primeros tenientes: D. Tomás Lacasau, D. Félix Benito Martín, D. Joaquín Vivero, D. Gregorio León Calleja, D. Juan de Roa, D. Francisco Jimeno, D. Gabriel Roselló, don Nicolás Calvo, D. Salustiano Obregón, don Antonio Hernández Cramer, D. Simón Fernández Miguel, D. José García Flores, don José López Ibáñez, D. José Ruiz Rosado, don Rafael Leal y don Donato Cervero.

Segundos tenientes: D. Miguel Díaz Salaslegui, D. Rafael Albeur, D. Antonio López Rueda, D. Balbino Esteban Calvo, D. Casto Malagón, D. Miguel Delgado, D. José Díaz Balmaseda, D. Lope Lázaro Fresno, D. Ignacio Aparicio y D. Policarpo López Marroqui.

EN LA EXTRAORDINARIA DE IGUAL ESCALA Y ARMA:

El capitán D. Pedro Benítez Marín. Primeros tenientes: D. Pedro León Palacios, D. José Iriyoyen Foncubila, D. José Morales Martínez, D. Francisco Guajardo Fajardo y D. Frutos Vecino Guallar; y Segundos tenientes: D. Alejandro Angosto Palma y D. Manuel Suárez Vigil.

En la Escuela de Reserva de este Arma no hay propuesta.

Paralelos

D. Ernesto Pascual Castaños, que es el último comandante de la Escuela Activa de infantería, ascendido en las anteriores propuestas, hace el número 178 en el escalafón, cuenta de antigüedad en su empleo desde el 29 de enero de 1876, y de efectividad desde el 9 de igual mes de 1880.

El único comandante ascendido en la Escuela de Reserva, D. Andrés Campillo Acosta, hace el número 8 en el escalafón; cuenta de antigüedad desde el 25 de marzo de 1874, con efectividad de igual fecha.

El último capitán de activo ascendido, don Francisco Martín Martín, hace en el escala-

fón el número 565; tiene la antigüedad de 29 de enero del 74, y la efectividad de 1.º de igual mes del 87.

El segundo y último de los capitanes ascendidos en la Escuela de Reserva, D. Manuel Pérez Rodríguez, hace el número 13 en el escalafón; tiene la antigüedad de 27 de enero de 1874, y la efectividad de 1.º de octubre del 75.

El último primer teniente ascendido en activo, D. Juan Millán Guillén, hace el número 784 en el escalafón; tiene la antigüedad de 14 de agosto del 77, y efectividad de 6 de noviembre del 86.

El último primer teniente de la Escuela de Reserva ascendido, D. Pedro Bonilla Parrón, hace en el escalafón el número 21; tiene antigüedad de 26 de mayo del 75 y efectividad de igual fecha.

El último segundo teniente de activo ascendido, D. Carlos Bithorn Hitié, hace en el escalafón el número 91; tiene antigüedad y efectividad de 21 de marzo del 80.

D. Carmelo Ramos y Balaguer, último de los dos segundos tenientes ascendidos en la Escuela de Reserva, hace el número 20 en el escalafón, tiene antigüedad y efectividad de 3 de noviembre de 1875.

Los comentarios huelgan.

Noticias

Nos dicen de Castellón, que se han celebrado solemnes fiestas en conmemoración al cuarto centenario del descubrimiento de América, por el genio inmortal de Cristóbal Colón.

Las fiestas religiosas y civiles han resultado brillantísimas, habiéndose colocado dos lápidas, una en la calle de Zapateros y otra en la de San Juan, que han tomado el nombre del insigne marino.

Ha fallecido en Betanzos la virtuosa compañera de nuestro buen amigo D. José Sánchez Varela, al que acompañamos en el verdadero dolor que le ha causado tan irreparable pérdida.

El día 14 del actual falleció en Zamora nuestro amigo el primer teniente de la Escuela de Reserva D. Manuel de Vital y Vital, al que hizo los honores fúnebres una sección del regimiento caballería de cazadores de Talavera, y asistieron al entierro el coronel y teniente coronel de la zona y los jefes y oficiales de la Escuela de Reserva, así como muchos retirados.

Damos el más sentido pésame á la familia de nuestro infortunado amigo.

Antonyer visitó el campamento de Carabanchel, el general Azcárraga acompañado del inspector general de caballería Sr. Marín y el secretario de la Inspección Sr. Salgado.

A la llegada fué recibido el ministro por el capitán general del distrito y el general Franch al frente de tres brigadas de caballería, al mando de los generales Bosch, duque de Ahumada y Coig O'Donnell, y dos baterías de artillería á caballo al mando del teniente coronel D. Mariano Paiza.

Las fuerzas oyeron misa de campaña y después ejecutaron el primer supuesto táctico.

La división, compuesta de luceros de la Reina, dragones de Montesa y Lusitania, cazadores de María Cristina y húsares de Pavía y de la Princesa, dió gallarda prueba de su estado de instrucción y la artillería contribuyó en no poco al lisonjero resultado de las maniobras.

MINISTRA LITERARIA

LA ESPINGARDA

(NOVELA CORTA)

Las nubes cocaban en el espacio con fragor semejante al de un combate de artillería, centenares de exalaciones rasgaban á la vez las tinieblas de la noche, silbaba el viento haciendo crujir las ramas de los árboles á la par que los desnudaba de hojas, gruesas gotas de agua caían sobre una superficie sedienta y cansada de recibir los ardores del sol; desde lo alto de Sierra Bullones, retorciéndose por las roquedas montañas descendían mil arroyos formados por la lluvia. Semejantes á remedos de Sol que intentan disipar las tinieblas de una noche tan lóbrega como aquella vense multitud de luminarias, son las hogueras encendidas en los aduares.

Cerca de Cabonegro y destacándose entre las tinieblas los blancos albornoces que les dan fantástico aspecto, se ve un grupo de ginetes caminando á toda rienda y á los que parece no preocupar la tempestad para nada. El grupo le forman cuatro ginetes á los que sigue un caballo, con la misma fidelidad que un perro á su dueño, llevando plegadas sobre su lomo las tiendas de campaña.

El único objeto de los que en una noche como aquella arrostran la inclemencia del tiempo parece ser ganar las estribaciones del Atlas rehuyendo todo lo posible, cruzar un poblado. Ante el líquido obstáculo que les presenta el río Martín se detienen, es poco tiempo, los caballos son buenos nadadores y ayudan á los ginetes á vadear la corriente; ya en la opuesta margen del Martín volvieron á poner sus cabalgaduras al galope... En el centro de un bosque formado por espesos jarales que crecen sobre un terreno desigual hacen alto, en poco tiempo quedan arrojadas las tiendas, y cobijados en ellas nuestros personajes. Dos de ellos, ancianos de lengua barba, sientanse sobre una alfombra, en tanto que un gallardo mancebo arreglando con cogines un pequeño lecho ayuda á acostarse á una joven de negros ojos nacarada tez y que en el continuo movimiento de sus torcendos pechos revela la agitación que la embarga.

—No temas, Aixa—la dice—estando á tu lado no hay poder en la tierra que nos separe. Antes de una luna nos encontraremos en territorio argeino, y entonces viviremos felices, sin miedo que nuestra dicha sea turbada por los que quieren destruirla.

—No, Saúg, no es solamente el temor de otras veces lo que hoy me domina; es algo más triste, es una pesadilla que no puedo arrancar de mi corazón. Tengo el presentimiento que esta noche han de arrancarme de tu lado.

El joven, oprimiendo nerviosamente la pistola que pendía de su cinturón, la contestó:

—Si lo que Alá no permita llegase á suceder; si aquellos que nos odian descubriesen nuestro paradero, moriría matando, y antes de permitir que tú pasaras á ser la esclava de un despota te partiría el corazón con mi guma. ¿Mas á qué alimentar presentimientos tan tristes? Hemos despistado á nuestros enemigos, y es imposible que puedan encontrar-

nos. Además, en una noche como esta no han de aventurarse á seguirnos; temerán que un barranco les sirva de sepultura ó los negros leones del Atlas puedan destrozarlos entre sus zarzas. Son cobardes—terminó el joven con desprecio.

Poco después, exceptuando Sadó, todos dormían en la tienda; conducido por el huracán llegó hasta él el áspero rugir del rey de la selva. Aixa, despertándose aterrorizada, se abrazó á su amante.

—Oh, cuán triste es el destino que Alá nos señala!

No temas, las fieras son menos dañinas que los hombres. Además, no será la primera vez que la bala de mi espingarda ha hecho order el polvo al rey del desierto. Si el león tiene la osadía de llegar hasta aquí, te prometo que su piel ha de servir de alfombra á tus menudos pies.

Sadó, después de despertar á su padre, salió de la tienda: desizionándose entre los jarales, deteniéndose para escuchar y conocer de cerca partían los rugidos de la fiera, se fué alejando hasta salir fuera del bosque; inmediató á él había un arroyo; el joven, después de examinar las orillas, fué á ocultarse entre unas rocas; poco después volvió á oír el rugido del león tan potente como si con su voz quisiera dominar el huracán. Sadó previno la espingarda; sus ojos, habituados á escudriñar y descubrir los objetos en medio de la oscuridad, no temían que la noche pudiese ocultarle la aproximación de la fiera; por otra parte, la potente zarpa del león, que á su paso tronchaba las ramas, hacía rodar las piedras, era más que suficiente para que un cazador tan diestro como el joven no se dejara sorprender.

No se hizo esperar mucho el rey de los bosques; el señor del desierto, el errante que lo mismo se trasladaba del atlas á la Nubia del Senegal al Tuhar, saltando la presa que crea segura, lanzó un rugido, su poderosa garra golpea la tierra, contráese sobre sí, mas en el momento de andar los aires suena un disparo, al que correa el rugido de la fiera y un ¡ay! de terror. León y cazador ruedan por tierra; la zarpa del primero rasga las carnes del segundo, que arrojándose con la guma busca el corazón de su adversario. En estos casos la lucha ha de ser corta; la fiera lanza un rugido entrecortado por el estertor de la agonía; la victoria es de Sadó, quien despreciando la sangre que brota de sus heridas carga con el león exclamando:

—Al fin servirá tu piel de alfombra á mi Aixa.

(Continuará.) RETRATA.

Jaculatoria

Al Excmo. Sr. D. Marcelo de Aécarraga y Palmero, MINISTRO DE LA GUERRA

Así como Jacob vió que del cielo Angeles y querubes descendían Y en la tierra pozosos esperaban Esperanza dulcísima y consuelo; Como también los justos esperaron En el seno de Abraham á que llegara El Redentor del mundo y los sacara Del antro en que por siglos suspiraron; De igual manera y con mayor anhelo Los que en la Escala de Reserva estamos A vnaecencia solícitos rogamos ¡Oh! ilustre y bondadoso D. Marcelo: Que siendo como sois señor y dueño De nuestro porvenir hoy pavoroso, Prosigais como siempre generoso Y en redimirnos demostréis empeño. Que es petición, señor, legal y justa, Que del derecho y la equidad en alas Desparezca ya de estas escalas La horrible antigüedad que al orbe acosta, Que obrando así, consignará la historia, Que nunca, nunca, en la española tierra

Hubo ministro alguno de la Guerra, Digno de más aplauso y mayor gloria.

SALICIO.

TEATROS

Real

Indudablemente el invierno se aproxima; ya no es posible dudarlo, y si no nos hiciera el frío helado y cruel acordarnos de la capa y de la necesidad de buscar la estufa, valdría sólo ver los anuncios de los teatros, y entre ellos el del Real, para convencernos de que el mercurio desciende y va aproximándose á cero.

En Madrid no se comprende la ópera más que en invierno, y aunque varias tentativas se han hecho para establecerla en primavera y verano, el público ha dicho NONES y no ha habido de qué...

Que los palcos y butacas encerraban la noche del sábado mujeres lujosamente ataviadas y resplandecientes de hermosura, lo más aristocrático de la villa, lo más escogido en hombres, en ciencia, en banca, en letras, etcétera, etc., que el PARAISO encerraba en su repleto seno, todo lo más inteligente en música y solfa, es inútil causarse en decirlo á nuestros lectores, porque es de ley que así suceda y así sucedió.

Pero lo que sí podemos asegurar es que el público en general que asistió al Teatro Real iba en el convencimiento de encontrar un vacío muy grande en el sillón presidencial de la orquesta, y el chasco no pudo ser más agradable.

A las ocho en punto empuñó la batuta Mascheroni, y terminada la ópera de *Tanhauser*, una estrepitosa salva de aplausos saludó al maestro, que sirvió de preliminar á la ovación que había de conseguir, como así sucedió durante toda la representación, especialmente en la gran marcha del segundo acto, en que fué tal el entusiasmo y los aplausos, que sólo se interrumpieron para oír por segunda vez la gran pieza musical.

Tenia además la ciudad noche el atractivo de que los artistas que en la obra tomaban parte la cantaban por primera vez ante el para ellos muy respetable y temido público madrileño.

La señora Tetraxini cantó con verdadera maestría, ternura y expresión la parte de Isabel, que la estaba encomendada.

Muy bien y muy monísima la señorita Brambilla, que hizo una Venus capaz de enloquecer á todo el Olimpo.

Mennotti, en la parte de Wolfran, y el señor Rap escucharon justos y merecidos aplausos.

Sólo el tenor Sr. Brégi, y por eso lo hemos dejado para el último, no nos satisfizo, y el público justo y severo se lo demostró en varias ocasiones.

Algo hemos de dedicar á los coros, y haciéndoles justicia, diremos que en general estuvieron bien, contribuyendo al excelente resultado que en conjunto obtuvo la representación.

Princesa

El lunes 10 tuvo lugar en este teatro el estreno del drama original de D. Alfonso Pérez Nieva *La Romántica*, que, al parecer, tuvo un éxito satisfactorio para su autor, que salió al palco escénico llamado por el público al final del segundo y tercer acto.

NUUESTRO JUICIO

Es la obra del Sr. Pérez Nieva su primera producción para el teatro, y no es extraño que adolezca de defectos, ó, mejor dicho, de efectos teatrales.

Un asunto escabroso para traído á la escena española sirve al Sr. Nieva para desarrollar su obra, que resulta falta de interés para el público que asiste á este teatro, al que nunca puede interesar la lucha entre seres

caídos en el abismo, sea por amor, sea por vanidad ó vicio.

Querer traer á la escena española estos asuntos es, en verdad, un atrevimiento que sólo puede intentarse cuando el autor tenga un pleno conocimiento del teatro y del público, y esto no puede suceder en quien, á pesar de sus buenas dotes, es novel en la escena.

El primer acto de la obra que nos ocupa está muy bien hecho: es una exposición bien presentada y llena su fin; pero en el segundo decae, y decae mucho, porque, como hemos dicho, falta asunto, falta algo que interese al público y que le una á la farsa que representa.

Del tercero no hablemos, porque durante todo el drama se convierte en sainete y le da un sabor bufo que para sí quisieran más de cuatro operetas.

Justo es que consignemos que el diálogo de toda la obra está perfectamente escrito, mereciendo especial mención la escena del segundo acto entre Luisa (señora Tabau) y el vizconde (Sr. Sánchez de León).

En la ejecución se distinguieron la señora Tabau, que estuvo admirable, como siempre, y que vistió la obra con mucho lujo y elegancia, y la señora Lamadrid, que representó su papel de cocott francesa de un modo perfecto, dándole un verdadero sabor extranjero.

Felicitemos á la citada actriz, que demostró sus excelentes condiciones.

De ellos todos cumplieron; pero ninguno se distinguió.

En resumen: un atrevimiento del Sr. Pérez Nieva, que, aunque oyó los aplausos del público, estamos seguros que no quedaría muy satisfecho.

JUAN VERDADES.

Chismografía

El si ha de ser ó no S. M. la reina regente de España madrina del nuevo vástago del emperador de Alemania, trae preocupada á la prensa y á los hombres que á la política se dedican.

Que Francia tomará á mal la deferencia del emperador alemán con la soberanía de España si el Gobierno le aconseja que acepte la invitación.

Que esto parece un acto demostrativo de que nos aproximamos á la triple y nos separamos de la *duple*... alianza.

Que el Gobierno francés puede vengarse del español en la cuestión de las tarifas.

Estas son las versiones que corren de boca en boca, aderezadas con las frases de: guerra... europea... paz... y otras por el estilo.

Nosotros creemos que lo mismo si el Gobierno aconseja á S. M. la reina que acepte ó no la invitación hecha por el emperador alemán,

Ni temblarán las esferas ni se hundirá el firmamento.

Francia hará lo que convenga á sus intereses comerciales, sin preocuparse gran cosa de nosotros, como le ocurre siempre, en lo que, á nuestro juicio, la debemos imitar.

Otra de las cuestiones palpitantes es la del Ayuntamiento de esta corte, del que dice un periódico:

«Se sacó á concurso el firmado del paseo de coches del Retiro, y se adjudicó el servicio á uno de los postores en 82.440 pesetas.

Firmada la escritura, el contratista se prestó, no se sabe por qué, á rescindir el contrato y á perder voluntariamente las

10.000 pesetas que había depositado en fianza.

Hasta aquí la cosa parece que nada tiene de particular. Choca sólo que un industrial se resigne á perder voluntariamente 2.000 duros en un negocio que debía dejarle ganancia, ó que, de llevarlo á término, jamás le produciría esa pérdida.

Pero aquí entra lo raro. Antes ó después de rescindido el contrato, el alcalde dispuso por sí y ante sí, sin dar cuenta al Ayuntamiento, y aun creemos que sin tener facultades para ello, que el afirmado se hiciera por administración, como se está ejecutando.

Era un caso de responsabilidad, y la responsabilidad podía hacerse efectiva con el expediente.

Pues ese es el papel *mojado* que ha perdido el concejal Sr. Martínez.

Ahora unas observaciones. Se dice que alguien indemnizará con exceso al contratista del afirmado de la fianza que ha querido perder.

El alcalde era el que estaba comprometido en el expediente, y el alcalde es el que ha dado una de las codiciadas y fructuosas delegaciones municipales al concejal Sr. Martínez el mismo día que perdió el expediente.

Con estos datos, rogamos á los vecinos honrados que nos resuelvan este problema:

Si en vez de ser el alcalde Sr. Bosch y el concejal Sr. Martínez los que intervienen en el expediente, amparado el uno por el jefe de su grupo y por su posición política; protegido el otro por el alcalde, fueran dos ciudadanos cualesquiera, ¿dónde se hallarían á estas horas?»

La comisión encargada de inspeccionar los asuntos del Ayuntamiento ha puesto mano en éste y resultará un expediente.

Pero no el que se ha perdido.

Las fiestas continúan en Madrid entusiasmando á los forasteros. hasta el punto que ya no saben qué hacer, si marcharse á sus pueblos pidiendo que se les devuelva lo que han gastado en el viaje, ó avelinarse aquí en espera de algo que les agrade.

Porque eso de los fuegos artificiales ya lo tienen visto en sus respectivos pueblos.

Pero en fin, paciencia, y quiere decir que en el quinto centenario se desquitaban de lo que no han podido ver en éste, y les resarcirán de lo que tan sin provecho han gastado.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Arenas de Mar.—D. J. C. C.—Recibido importe una suscripción hasta fin Diciembre.

Canet de Mar.—D. B. S. G.—Id. id. una idem hasta id.

Plasencia.—D. B. Ch.—Id. id. una id. hasta id.

Tarragona.—D. G. V. P.—Id. id. seis idem hasta id.

Allarracín.—D. D. L. L.—Id. id. cuatro idem hasta id.

Gijón.—D. J. A.—Id. id. cuatro id. hasta idem.

Verín.—D. S. G.—Id. id. una id. hasta fin Marzo 93.

Canta.—D. B. G.—Id. id. una id. hasta fin Diciembre.

La Roda.—D. P. M. R.—Id. id. una idem hasta id. id.

Molina de Aragón.—D. L. S. A.—Id. idem dos id. hasta id.

Lucena.—D. D. S. P.—Id. id. una id. hasta idem.

Laguna de Cameros.—D. V. R. F.—Id. id. una id. hasta id.

Valladolid.—D. M. G. R.—Id. id. una idem hasta id.

Puebla de Trives.—D. D. S. E.—Id. id. una idem hasta fin Marzo 93.

Béjar.—D. J. H. A.—Id. id. una id. hasta fin Diciembre.

Roa.—D. G. M.—Id. id. una id. id.

Orotava.—D. J. B. C.—Id. id. una id. id.

Pozo Alcón.—D. A. G. F.—Id. id. una id. hasta fin Marzo 93.

Abiego.—D. R. A. L.—Id. id. una id. id.

Arenas de San Pedro.—D. F. M.—Id. una idem id.

Oteiza.—D. A. L.—Id. id. una id. id.

Figuera.—D. R. R. G.—Id. id. dos id. id. hasta fin diciembre.

Alcolea de las Peñas.—D. A. A. D.—Idem una id. id.

Segovia.—D. A. S.—Id. id. una id. id.

Rincón.—D. M. I. S.—Id. id. una id. id.

Puebla Nueva.—D. M. S. R.

Ciudoncha.—D. G. V. M.—Id. id. una id. id.

Oviedo.—D. F. R. S.—Damos á usted un millón de gracias.

Huesca.—D. J. F. Z.—¿Cuánta razón tiene usted! Pero entre tanto esperaremos andando.

Cieza.—D. C. T.—Gracias por su interés. Salude á todos los amigos de esa. En letra ó libranza. Suscrito D. A. M. H.

Arenas de Mar.—D. J. C. C.—Después de recibir la suya fueron abonadas las suscripciones por la persona que indica.

Veiga.—D. F. F.—Conforme con la suya del 11.

Fraga.—D. J. B. Z.—En letra ó libranza.

Gurren de Gallego.—D. A. L. R.—La suscripción de usted fué abonada por D. J. F. Z. de Huesca.

Abiego.—D. R. A.—Conforme con sus dos últimas y gracias por todo.

Reus.—D. M. E. E.—En letra ó libranza.

Monforte.—D. M. S. A.—Contente usted hasta que marche á donde indica. Si viene á ésta, no deje de visitarnos.

Cadabo.—D. I. R. P.—Tiene usted que se licitarlo por segunda vez.

Astorga.—D. F. B. E.—Anotada suscripción por un trimestre.

Zamora.—D. V. V. P.—Por cuenta de los interesados. Conforme con haber recibido encargo 1.40 pesetas.

Bilbao.—D. B. F. N.—Mil gracias por todo. Salude á los amigos de esa.

Bulnente.—D. F. C. J.—Hemos celebrado el recuerdo que hace en la tuya del 10.

Valdetorres.—D. C. M. M.—Mándela por conducto de su apoderado D. J. M. H.

Orduña.—D. P. R. S.—Conforme con la suya del 14.

Madrid.—D. A. L. G.—El descuento hecho por la Administración Militar es legal. No tiene derecho á reclamar.

Almería.—D. R. G.—Remitidos números como indicó en la suya del 12. Conforme en lo del pago. Importe de suscripciones en letra ó libranza.

Villanueva de la Serena.—D. N. V.—Conforme con lo del pago. Veremos si podemos girar. Servidos los números.

León.—D. J. F. R.—Muchas gracias por su interés.

Andújar.—D. E. L.—Agradecemos mucho el interés que se toma. Ya se ha tratado el asunto que indica.

Imprenta Moderna.—Cueva, 5.—Madrid.

DON ALFONSO XIII por la gracia de Dios y la Constitución, Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad la Reina Regente del Reino; á todos los que la presente vieren y entendieren, sabed, que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º El art. 5.º de la ley de 14 de mayo de 1883 quedará redactado en la forma siguiente:

Todos los generales de la sección de Reserva tendrán como recompensa á sus dilatados servicios los sueldos siguientes:

Tenientes generales 12.500 pesetas anuales.

Generales de división 10.000 pesetas anuales.

Generales de brigada 8.000 pesetas anuales.

Los oficiales generales que, con arreglo á las disposiciones vigentes, disfruten en su situación de cuartel mayor sueldo que el que se señala á su empleo en la reserva, le conservarán al pasar á dicha situación.

Art. 2.º Se aumentará en el párrafo segundo del art. 7.º, después de las palabras «Cuartel de Inválidos», y en cualesquiera otros Cuerpos Consultivos, Juntas y Comisiones que tengan por objeto el estudio de asuntos de organización militar.

Los generales de la sección de reserva no podrán desempeñar estos cargos por más de tres años; pero á los cuatro meses de cesar en ellos podrán volver á ser colocados en los mismos ú otros análogos.

Art. 3.º Al final del art. 8.º se añadirá: El oficial general que, nombrado por el Gobierno para un cargo, no pudiese admitirlo por el mal estado de su salud, y continuara por espacio de dos años enfermo, sin poder aceptar otro alguno, pasará en este caso forzosamente á la reserva.

Si la enfermedad fuera ocasionada por heridas recibidas en hechos de armas, el plazo anterior se ampliará con arreglo á su debencia.

Art. 4.º El art. 9.º se redactará del modo siguiente:

Los oficiales generales que hayan ingresado en la segunda sección por voluntad propia, enfermedad ú otras causas, tendrán la misma opción á ocupar destino que los que hayan ingresado reglamentariamente en dicha sección.

Art. 5.º El art. 10 será sustituido por el siguiente:

En tiempo de paz no podrá conferirse en la primera sección ascenso alguno sin vacante que lo motive; entendiéndose que sólo las producirán las bajas por todos conceptos ocurridas en la primera sección, sin influir para nada en estas las vicisitudes de la segunda, sea cualquiera el número de oficiales generales que haya en aquella.

El art. 11 se redactará en esta forma:

Los jefes y oficiales que al promulgarse la presente ley se hallen en posesión del empleo de Ejército ó personal, obtendrán la Cruz con la pensión equivalente á la diferencia entre el sueldo del referido empleo y el inmediato superior.

Ninguna pensión de la Cruz de la Orden militar podrá exceder de la máxima que está asignada á la Cruz de San Fernando en sus distintas órdenes y en los diversos empleos.

Segunda. Cruz del Mérito militar con distintivo rojo, pensionada con la semi-diferencia entre el sueldo correspondiente al empleo que ejerce el condecorado y el del inmediato superior. La pensión caducará al ascenso, conservándose el uso de la Cruz. Para los que se hallen en posesión de empleos de Ejército ó personales, regirá lo establecido para tiempo de paz en el artículo anterior.

Tercera. La misma Cruz sin pensión, conforme al reglamento de la Orden.

Cuarta. Mención honorífica.

CUARTO GRUPO

Primera. Medallas conmemorativas de las campañas y operaciones más notables.

Segunda. Condecoraciones sin pensión de las Ordenes mencionadas ó distintivos que perpetúen en las banderas y estandartes los hechos de armas más brillantes de cada cuerpo.

Tercera. Abonos de doble tiempo de campaña á los que, cumpliendo las condiciones que el Gobierno determine, hayan asistido á las operaciones más activas y arriesgadas. Es permutable á instancia del interesado la recompensa del segundo grupo por cualquiera de las del tercero.

Son compatibles por un mismo hecho de armas las recompensas individuales con las colectivas del cuarto grupo, y lo es también con la Cruz de San Fernando la recompensa del segundo grupo.

Son compatibles dentro de un mismo empleo dos ó más cruces pensionadas de la nueva Orden del tercer grupo, siempre que el importe total de las pensiones, más el sueldo del condecorado, no exceda del sueldo correspondiente al empleo de coronel.

La caducidad de cada una de las pensiones, tendrá lugar al ascender al empleo cuyo sueldo represente.

La recompensa del segundo grupo no podrá obtenerse sino mediante juicio de votación, abierto dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes al hecho

MAPA GENERAL
DE
Ferrocarriles
por el Comandante Capitán
D. FRANCISCO ATIENZA Y COBOS

Este trabajo es de utilidad suma para las oficinas de los cuerpos, por su facilidad para la confección de listas de embarques.
Expédese en el domicilio del autor, Alcalá, 145, primero derecha, y en esta Administración se reciben avisos.

CASTELLOTE Y COMPAÑIA

Antonio Rodríguez Cruzado—Francisco Puig Castellote
1, CAPELLANES, 1

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Los negocios que abarca esta casa son: compra y venta en comisión de los artículos que se le recomien- den, papel del Estado y de Sociedades de crédito que se coticen en Bolsa; representación y dirección de tra- bajos públicos, empresas, contratos, administración de fincas y artículos para minas, etc. etc.

CONCEPTO DEL MANDO
Y
DEBER DE LA OBEDIENCIA

(Cartas á Alfonso XIII)

OBRA NUEVA DE MUÑIZ Y TERRONES

Con un prólogo del Excmo. Sr. D. José Canalejas,
ministro, etc.

Esta obra, conocida ya de casi todos los generales y escritores técnicos residentes en Madrid, y ventajosa- mente juzgada por la prensa, formará época por su al- cance y trascendental objeto, y tendrá sin duda gran resonancia en los ejércitos de Europa.

A precio baratísimo para los que ahora se suscriban, reservándose el autor el derecho de aumentarlo cuan- do lo convenga.

Se remiten prospectos gratis, y se admiten suscrip- ciones en la Administración de EL RESERVISTA.

Puede hacerse la suscripción á pagar con una peque- ña cuota mensual y sin molestia para el suscriptor.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

	En la Península.	En Ultramar.
	Pesetas.	Pesetas.
Diccionario de legislación.	7	8
Ejemplar completo de las Ordenanzas con sus Apéndices.	18	30
Idem con ídem y el Diccionario.	22	34
Régimen interior de Infantería.	2,50	2

Cazadores

En el haz de armas del Sr. Pardo, Espoz y Mina, II, se expone el famoso reclamo de perdiz «Madriño» que tanta aceptación obtuvo en la anterior tem- porada.

SE REMITE A PROVINCIAS

Valverde, 24, tienda

BALTASAR GALLEGO

Compra, venta, comisión de antigüedades y objetos de arte.

**ACADEMIA DE PREPARACIÓN
PARA LA GENERAL MILITAR**

Dirigida por Don Benito González del Río

Oficial de Infantería, Licenciado en Ciencias y di- rector de la Academia del Círculo de Reservistas y Re- tirados que tan favorables resultados ha obtenido en la convocatoria de julio de 1892.

Calle de San Mateo, 12 y 14, segundo

**BURDEOS EN ESPAÑA
BODEGAS EN YECLA (MURCIA)**

BURDEOS--BORGOÑA

El vino de Burdeos que hoy ofrecemos al público, procedente de la industria vinícola de Yecla (Murcia), tiene las mismas condiciones que el de las mejores marcas francesas.

El precio de nuestro Burdeos resulta un 100 por 100 más barato que el francés, toda vez que se halla exen- to del pago de Aduanas y otros impuestos.

Así por la baratura y por sus condiciones, nuestro Burdeos se hace recomendable y está al alcance de la mayoría de las clases sociales.

La casa Ortuño y Compañía, que es la productora, también fabrica exquisitos vinos de Borgoña en com- petencia con los franceses en baratura y pureza.

Precios

Burdeos: Botella grande 1,50 pesetas, ídem chica una peseta.

Borgoña: Botella grande 2,50 pesetas.

Pídanse en todos los hoteles, restaurants, fondas y cafés.

DESPACHO EN MADRID

4, Esparteros, 4

Colegio de Colón

RELATORES, 4 Y 6, BAJO

DIRECTOR

Don Angel Murciano Romero

1.ª, 2.ª ENSEÑANZA Y PREPARACIÓN PARA LA ACADEMIA

GENERAL MILITAR

Inventaciones fin de siglo

ASOMBROSAS PRIMAS A PRECIO REDUCIDO

Encargada la Administración de la Agencia Mercantil e Industrial, de popularizar ó in- troducir en España dos maravillas de la moderna industria recientemente creadas y de una indiscuti- ble utilidad doméstica, se ponen á la venta por pocos días al increíble precio de 25 pesetas cada objeto, remitiéndose por ferrocarril y bien embalados hasta la estación que se designe dentro de la península.

Boletín de pedido acompañado de 25 pesetas

Alumbrado eléctrico en todas las casas

ÚLTIMA CREACION

Resuelto el problema de la luz eléctrica portátil por la LÁMPARA ZUNDEL, todas las familias, hasta las de posición más modesta, podrán tener en sus casas este maravilloso sistema de alumbrado con gran economía y una fuerza ó intensidad de 2 á 6 volts.

Precio de cada lámpara con todos sus accesorios y dispuesta á funcionar

25 PESETAS

remitiéndose perfectamente embalada por ferrocarril, gran velocidad, y en porte pagado á todo el que remita 25 pesetas más al hacer el pedido dirigido al Adminis- trador de la Agencia Mercantil e Industrial.—Rambra Cataluña, núm. 128.

BARCELONA

Boletín de pedido acompañado de 25 pesetas

MAQUINA DE COSER A DOBLE PESPUNTE

Fabricación inglesa, sistema Singer & White (combinados), el sistema más sencillo, sólido, prác- tico y perfeccionado hasta el día. Modelo número 2 para familias: altura, 22 centímetros; largo total de la plataforma, 33 ídem.—Esta máquina hace punto de pespunte por los dos lados de la costura. Cose con la misma facilidad desde la tela más fina y deli- cada al más grueso paño. Se recomienda á las seño- ras por su sencillo manejo para coser vestidos, ropa blanca, trajes, y en general, todos los trabajos de costura doméstica. Esta sólidamente construida, y un niño ó niña puede hacerla funcionar perfecta- mente.—Se remite completa, con agujas de recam- bio, lanzadera, cuatro puntas, guía-costura, alcuza para aceitar, destornillador, etc., y bien emba- da en sólida caja de madera. A cada máquina acompaña instrucción muy detallada para su mane- jo.—Se vende en el precio increíble de 25 pesetas remitiéndose por cuatro pesetas más en porte pagado hasta la estación que se desea.—Los pedidos, acompañados, de su importe, deben dirigirse al Administrador de la Agencia Mercantil e Industrial, Rambla de Ca- taluña, 128, Barcelona.

bio, lanzadera, cuatro puntas, guía-costura, alcuza para aceitar, destornillador, etc., y bien emba- da en sólida caja de madera. A cada máquina acompaña instrucción muy detallada para su mane- jo.—Se vende en el precio increíble de 25 pesetas remitiéndose por cuatro pesetas más en porte pagado hasta la estación que se desea.—Los pedidos, acompañados, de su importe, deben dirigirse al Administrador de la Agencia Mercantil e Industrial, Rambla de Ca- taluña, 128, Barcelona.

NOTA. Poner bien claro el nombre, dirección, pueblo, estación, provincia, etc., para evitar equivo- caciones en la remisión.—Es indispensable acompañar á las cartas de pedido el boletín correspondiente y el importe en libranza, letra, sellos ó cualquier valor de fácil cobro, siendo prudente certificar las car- tas que contengan billetes de Banco ó sellos de correos.—Sin el boletín respectivo el precio de cada ob- jeto sería 40 pesetas.

que la motiva, sin esperar la orden de formación de propuestas. En este juicio tomarán parte los jefes á que correspondan de la sección, cuerpo, columna, brigada ó dirección, que habiendo concurrido al hecho de armas sobre que ver- se, tengan que dirigir al Superior inmediato la primera relación del suceso. Cuando la propuesta se formule se envía á ella precisamente el expediente del juicio de votación.

Las recompensas primera y segunda del tercer grupo no se concederán sin que los propuestos figuren nominalmente en el parte detallado de la acción, consignándose en él todas las circunstancias necesarias para que pueda formu- larse juicio del hecho que motiva la propuesta. Este parte será redactado, pu- blicado y remitido á la Superioridad en la forma que determine el Reglamento.

Las vacantes que por cualquier concepto ocurran en las plantillas orgánicas de todo el Ejército durante el periodo de guerra las cubrirán, en primer térmi- no, los ascendidos por méritos de guerra, y si terminada ésta hubiese algún ex- cedente, se aplicará á su amortización el 50 por 100 de todas las vacantes, que- dando el otro 50 para el ascenso por antigüedad.

Para obtener ascenso por mérito de guerra, será indispensable haber ejer- cido el mando correspondiente al empleo inferior inmediato, pero sin la limita- ción que establece el artículo 8.º

Art. 11. En tiempo de paz y sólo en casos muy extraordinarios, podrán considerarse como hechos de guerra, para la concesión de las recompensas de que trata el artículo anterior, los siguientes:

Que un militar, sea ó no jefe inmediato ó directo de tropa rebelde ó sedicio- sa, la someta á la obediencia y disciplina con gran riesgo de su vida.

Que al surgir colisiones armadas, combates ó hechos de armas, cumpla el militar sus deberes con extraordinario valor, acierto y abnegación.

Y aquellos en que, por su iniciativa y decisión en luchas y combates y con gran riesgo de su vida, mantenga un militar, en defensa de la Nación, de las Instituciones ó de la disciplina, el honor de las armas, la lealtad de la tropa á sus órdenes y la paz pública.

La clasificación de los casos á que se refiere este artículo la hará el Gobierno mediante Real decreto y previo informe de la Junta Superior Consultiva de Guerra.

El Real decreto y el informe se publicarán en la Gaceta de Madrid y en la orden general del Ejército, sin cuyos requisitos no podrá otorgarse ninguna de las recompensas de que se trata.

Art. 12. La escala de recompensas que haya de otorgarse en paz y en guerra á los individuos y clases de tropa, la determinará un reglamento.

Art. 13. Quedan subsistentes en toda su fuerza y vigor las disposiciones

EL RESERVISTA

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En Madrid: Un mes.	0,75 pesetas
En id. Un trimestre.	2 »
En provincias por un id.	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

VERGARA, 9.

contenidas en la ley Constitutiva del Ejército del 29 de Noviembre de 1878, ó en cualquiera otra en la actualidad vigente, salvo en aquellos puntos que ex- presamente resulten derogados ó modificados por la presente ley.

ARTICULO ADICIONAL.

La ley de 10 de julio de 1885 no podrá ser modificada ni alterada, sino direc- tamente y por medio de una ley especial.

Excepcíuase únicamente el precepto relativo al tiempo de servicio que de- ben tener los sargentos para optar á sus mayores beneficios, que podrá ser re- bajado por el ministro de la Guerra hasta el mínimum de seis años.

ARTICULOS TRANSITORIOS

Primero. Los oficiales generales que figuran actualmente en las escalas de los cuerpos de Artillería, Ingenieros y Estado Mayor, seguirán desempe- ñando los cargos que corresponden á esas categorías en los respectivos cuer- pos, siendo igualmente preferidos para ejercerlos cuando por el ascenso pasen á figurar exclusivamente en la escala del Estado Mayor General.

Segundo. Los jefes y oficiales que actualmente figuran en el cuerpo de Es- tado Mayor de plazas seguirán disfrutando de los derechos de que están en po- sesión hasta la completa extinción de dicho personal.

Por tanto,

Mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dig- nidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en to- das sus partes.

Dado en Palacio á diez y nueve de julio de mil ochocientos ochenta y nueve.

YO LA REINA REGENTE

El ministro de la Guerra,
José Chinchilla.